

¿CÓMO AMBIENTAR UNA LECTIO DIVINA?

Ideas para una entronización de la Palabra.

La entronización de la Palabra es especialmente significativa en el desarrollo de una *Lectio divina*, pues en ésta nos preparamos tanto externa como internamente para recibir, por la capacitación del Espíritu Santo, el alimento de la Palabra de Dios.

La palabra “Entronizar” significa:

1. Colocar a alguien en el trono, hacerlo rey: *lo entronizaron tras la muerte de su padre...*
2. Ensalzar a uno, colocarlo en una dignidad superior: *la entronizaron como vencedora...*

Esperamos mediante este trabajo dar claves orientadoras en donde hacer de este acto, un momento clave en la experiencia de lectura orante de la Palabra de Dios.

AMBIENTACIÓN EXTERNA E INTERNA

1. Ambientación externa

La entronización de la Palabra es un acto en donde Dios se revela en el lugar más solemne de la comunidad reunida en torno a Su Palabra, por lo tanto, **organizar y disponer de toda nuestra creatividad** es fundamental para honrar y agradecer a Dios por todas las bendiciones que nos regala.

Para ambientar externamente, colocar:

- **Un ambón.**
- **Velas**
- **Un jarrón con flores si se puede.**

El arte y la creatividad son también medios para alabar a Dios. Usa tu imaginación para combinar los colores y ambientar con los recursos que tienes. La **música (suave)** es también una forma de introducirnos en la oración.

A continuación te presentamos algunos ejemplos para la ambientación:



Ejemplo 1:

Ambiente externo en una sala de clases.

Para ambientar la *Lectio divina*, se ambientó colocando las 4 etapas de la Lectio en el pizarrón.

Ejemplo 2:

Ambiente externo en una parroquia.

Para ambientar la *Lectio divina*, se ambientó colocando telas de diferentes colores que brotan desde la Palabra.



Ejemplo 3:

Ambiente externo en una capilla.

Para ambientar la *Lectio divina*, se ambientó colocando telas de diferentes colores que brotan desde lo alto hacia la Palabra.

Ejemplo 4:

Ambiente externo en un salón.

Para ambientar la *Lectio divina*, se ambientó colocando en una mesa, velas que representan a la comunidad.



2.- Ambientación interna



Colocarnos en la presencia de Dios, lejos de los ruidos del mundo, de nuestras preocupaciones y dejar que la presencia de Dios nos inunde con su paz y con su amor.

Se aconseja **dejar un momento de silencio** a los participantes para ofrecer todos estos ruidos personales y escuchar a Dios entrando en nuestras vidas por medio de su

Palabra.

Cuando entramos en comunión con el Señor a través de su Palabra viva y eficaz, debemos, como Moisés, “sacar las sandalias de los pies” (ver Ex 3,5).

Es necesario despojarse de todo cuanto impida una comunicación con Dios. Un profundo respeto por la presencia real del Señor que viene a nosotros a través de su Palabra, debe llevarnos a crear en nosotros y en nuestro alrededor, un clima propicio para Su escucha.

El ambiente interno, es del corazón que escucha, que se prepara asumiendo los ruidos personales que estorban nuestro encuentro con Jesús vivo. Para esto, debo tomar clara conciencia a lo que voy, pedir el don del Espíritu, cerrar nuestros ojos por unos momentos para abrir los ojos de la fe y recibir la Palabra como Palabra *de Jesús*: **¡cuando se ama de verdad, se escucha de verdad!**

Una característica necesaria para una buena escucha es *rumiar* la Palabra en el corazón de una manera completamente desinteresada. No se lee la Palabra de Dios, con la única finalidad de que me de las respuestas que quiero sino sencillamente **querer estar íntimamente con el Señor, gozar de su presencia**. De esta manera comprendemos que esta lectura orante debe ser pausada, alejada de toda prisa y atenta a lo que Dios verdaderamente me quiere comunicar.

3.- Invocación del Espíritu Santo, con cantos y alabanzas

Todo encuentro con la Palabra parte por la invocación del Espíritu Santo, porque es Él quien abre nuestra inteligencia para comprender lo que Dios quiere comunicarnos, y es él quien nos fortalece para hacer realidad el querer de Dios en nuestra vida cotidiana.



Se trata de pedir el mismo Espíritu que descendió sobre los apóstoles, haciendo posible su comprensión y aceptación de Jesús (Jn 16,13). Él viene sobre nosotros para que la Palabra sea engendradora de vida y verdad.

Lo que buscamos es vivir una lectura orante de la Palabra de “manera espiritual”, es decir, bajo la acción sabia del Espíritu, el mismo que inspiró a los autores de la Biblia. Sin la asistencia del Espíritu, la lectura de la Biblia se transforma en un ejercicio intelectual, quedándose en detalles, sin llegar al mensaje de Dios que el texto contiene.

Esta invocación se puede hacer a través de una oración o un canto al Espíritu Santo.

4.- Entronización de la Biblia en los encuentros comunitarios

1. En el centro se ha colocado un ambón. Una persona camina hacia el ambón con la Biblia en alto y la



presenta a la comunidad. El resto del grupo levanta también su Biblia.

2. Luego se comparte una breve oración y se puede encender un cirio a cada miembro del grupo.

Por ejemplo:

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia desde el corazón y atentos a la escucha de lo que nos quieres comunicar. Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Que tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.

Danos la comprensión que hace falta para encarnar tu mensaje.

Enséñanos Padre con tu Palabra.



Queremos ser discípulos, caminar junto a Jesús, descubrir los caminos del Reino, aprender a servir, vivir en el espíritu de las bienaventuranzas. Danos fuerza, Señor y anima nuestro caminar. Tu Palabra es la fuente viva, acércanos a ella.

Enséñanos a beber en el pozo de la vida, muéstranos la novedad permanente del Evangelio. Haz de nosotros, hombres y mujeres nuevas, testigos comprometidos de la Palabra viva, actuante en la historia que vivimos. Danos fidelidad, coherencia evangélica, pasión por el Reino.

Queremos ser, Señor, testigos fieles, transmisores auténticos, discípulos que enseñan porque se han encontrado con El que enseña, y lo llevan adentro.

Ahora que hemos preparado el ambiente externo e interno para acoger la Palabra de Dios, se pueden trabajar los diversos encuentros con la Palabra de Dios, mediante el folleto de la XVIII Semana de la Biblia.

